

LA CUEVA DE LAS CALDAS (PRIORIO, OVIEDO).

III. RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS EXCAVACIONES (CAMPAÑAS 1991-1994)

Soledad Corchón Rodríguez

1. INVESTIGACIONES EN EL YACIMIENTO: ANTECEDENTES

Las características y diversas unidades morfológicas que integran el yacimiento paleolítico de la Cueva de Las Caldas, ya han sido descritas en ocasiones anteriores (S. Corchón 1990 y 1992; Corchón et alii 1981). En la actualidad, la ampliación del área sujeta a investigación en la Sala I, y la profundización de los cortes practicados desde 1990 hasta alcanzar la base del yacimiento en la Sala II, documentan la habitación de la cavidad durante el Solutrense medio y superior, y a lo largo de la secuencia magdalenense. Estas ocupaciones, probablemente intermitentes y de carácter estacional, sugieren una secuencia temporal estimada, aproximadamente, entre el 20.000 y el 12.000 BP, para la deposición de los niveles paleolíticos conocidos del yacimiento. Por otra parte, la conservación de los depósitos en las diversas unidades morfológicas habitadas (plataforma y talud exteriores; Pasillos I y II; Salas I y II) está condicionada por las características del karst —de régimen pluvial, con numerosas formaciones abiertas como simas, chimeneas y sumideros de absorción rápida— y la morfología de la cavidad. Esta, sujeta a periódicas inundaciones y afectada por las crecidas que ha experimentado el río subterráneo que circula por Caldas II, en el transcurso del Paleolítico superior-Postglaciar ha sido parcialmente vaciada de los sedimentos anteriores, erosionados de manera desigual según sectores del yacimiento.

Estas circunstancias explican las notables variaciones detectadas en las secuencias estratigráficas, de unas unidades morfológicas a otras. Así, los niveles más antiguos (Solutrense medio), previos y también contemporáneos del desplome parcial del muro derecho que sustenta los grabados lineales exteriores, realizados a trazo profundo y visibles en el pasillo de acceso (S. Corchón 1990: 51), sólo se han conservado en la parte profunda del vestíbulo primitivo (actualmente: Pasillo I hasta la entrada de la Sala I). La configuración morfológica y el fuerte desnivel existente, por la mayor altura del suelo rocoso de la cueva en las Salas I y II respecto de la boca de la cueva y de la Galería inferior (Caldas II), y la existencia de gateras en el muro derecho que desagúan en ésta, hoy cegadas por depósitos cuya base es coetánea del Solutrense superior y del Solutrense final-Magdalenense inferior, respectivamente, explican que el Solutrense medio —y también eventuales habitaciones anteriores— no se hayan conservado en el interior de las Salas. Finalmente, tampoco existen en el Corte escalonado practicado (1984-85) en la plataforma y talud exteriores, frente a la boca de la cueva. Aquí los niveles

III-1 a III-5, subyacentes al Solutrense superior, lavados y afectados además por el desplome de la visera exterior, resultaron prácticamente estériles (S. Corchón 1990: 44). En suma, sería la zona izquierda del vestíbulo y Sala I, dejada como testigo en estas excavaciones, la que debe guardar el grueso de los sedimentos coetáneos del Solutrense medio y, en su caso, anteriores.

Respecto de la secuencia Solutrense superior y final, se conoce con amplitud en la Sala I —además de los citados niveles del exterior y Pasillo I, estudiados anteriormente (S. Corchón 1990 y 1981)—, y su investigación ha centrado las excavaciones de 1991-1994. En cambio, en la Sala II sólo se conserva un nivel de estas características, parcialmente erosionado (XIVa, b, c, Solutrense terminal), que reposa sobre el suelo natural de la cueva subyaciendo a los depósitos magdalenenses. Estos últimos —en sus etapas inferior, medio y superior-final—, sin embargo, constituyen un grueso depósito arqueológico (> 2,70 mts.) en esta sala profunda. Su potencia disminuye al avanzar hacia la entrada, detectándose un único nivel Magdalenense medio en la Sala I, así como retazos de niveles del Magdalenense superior en los márgenes laterales, junto al muro derecho (S. Corchón 1992)), que se acuñan sin alcanzar la boca de la cueva.

En síntesis, la Cueva de Las Caldas ofrece una abundante y variada documentación arqueológica solutrense y magdalenense, pero las secuencias estratigráficas varían radicalmente de unos sectores a otros, por los problemas de conservación comentados. Ello viene planteando, desde los primeros trabajos de excavación en el yacimiento, agudos problemas de correlación entre las diferentes unidades estratigráficas, y la necesidad de mantener un registro separado en cada una de ellas. Por ello, posponemos la discusión de las relaciones entre los diversos niveles, hasta la conclusión del estudio global y de cada una de las líneas de investigación en curso: arqueológica, paleontológica, sedimentológica y palinológica.

2. EXCAVACIONES EN LA SALA FINAL O SALA II (1991-1994)

2.1. *El Magdalenense medio: niveles basales*

La superficie excavada al alcanzar la base de tramo era de 7 m², reservándose el resto como testigo. Esta zona ocupa la mayor parte del espacio útil habitable, y puede considerarse representativa de la ocupación, dadas las reducidas dimensiones de la Sala II (6 x 4 mts: S. Corchón 1992, fig. 5). Al respecto, en 1991 y 1992

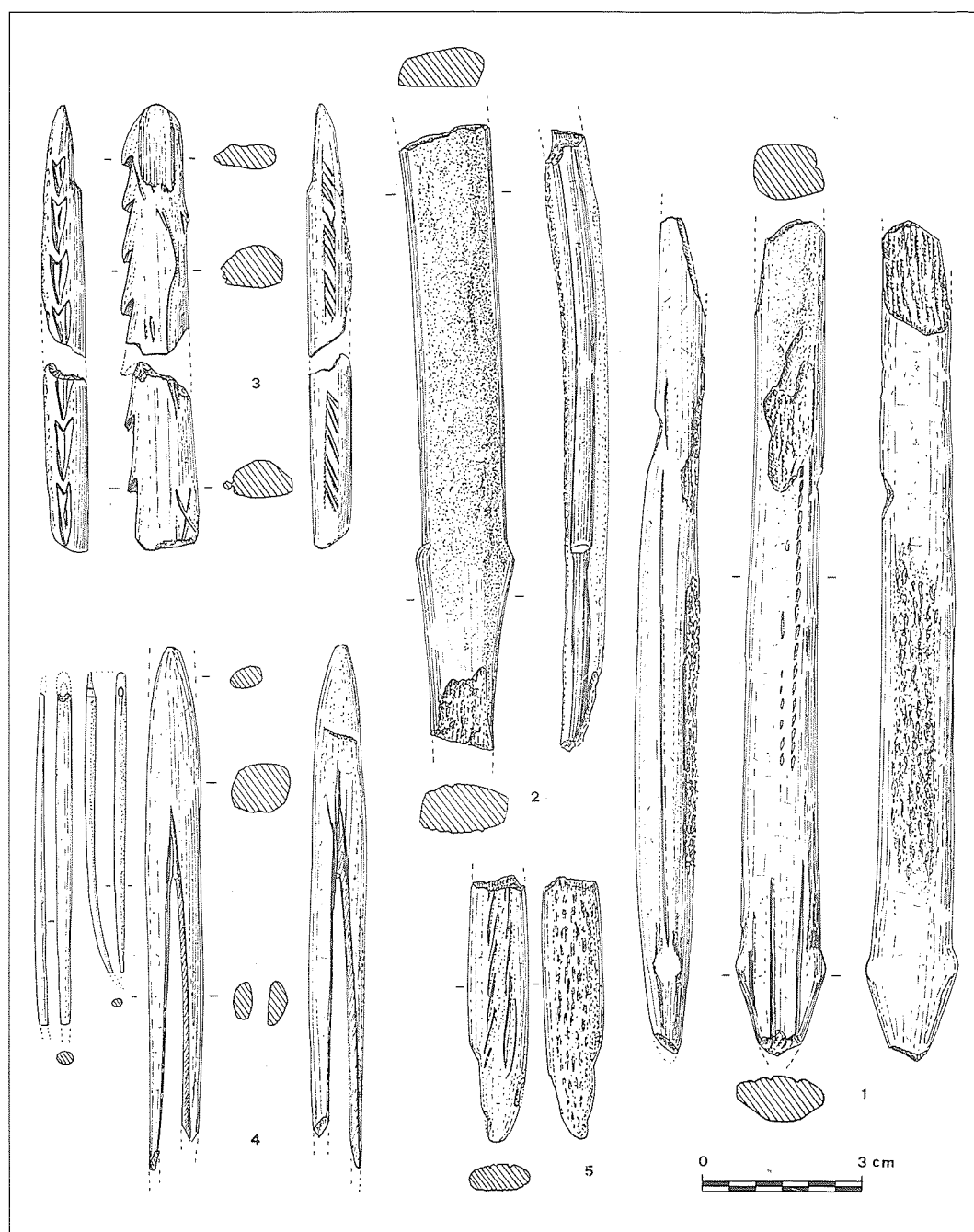


Fig. 1.—Base del Magdaleniense medio, asta de ciervo: 1, 2: gruesas puntas con protuberancias basales. 3: protoarpón decorado con aspa, curvilíneo y trazos lineales. 4: gran azagaya ahorquillada, probablemente reutilizada. 5: varilla semicilíndrica decorada con series lineales embutidas. Gran aguja perforada en hueso: n.º 6. Niveles VIII (1,2), VIIb-IX (3 y 6) y IX (4, 5).

se excavaron los niveles basales (VIII y IX) de los cuadros H-2/G-2 y H-4.

El nivel VIII —un depósito de aspecto caótico de 10-12 cms. de espesor medio, con restos sedimentados en todas posiciones, incluida la vertical— engloba gruesos cantos calizos, de talla superior al de los niveles más recientes (15-20 cms. y superiores). La muestra arqueológica destaca por la abundancia de fauna muy bien conservada, predominando los cérvidos y équidos, acompañados de *Bos* y *capra*. El Arte mueble de este nivel y del IX evidencia un entorno estépico muy frío, con reno, mamut y rinoceronte lanudo (S. Corchón 1991-92). El hallazgo de moluscos —de los que el n. VIII concentra el grueso de la muestra—, propios tanto de aguas batidas (*mytilus*, conservándose valvas completas en la base del n. VIII en H-2) como de fondos arenosos (tipo *pecten*, *cyprina*), documenta la frecuentación de la costa, al menos a comienzos del Magdaleniense medio (en anteriores campañas se recogieron restos de *pecten* en los n. VII y IX, y *littorina* en los VIII y IX; y del n. VIII procede una representación única de mamífero marino: S. Corchón 1992: 42, fig. 3).

Otro rasgo notable lo constituye la extraordinaria frecuencia de plaquitas de arenisca introducidas en la serie sedimentaria por el hombre, simples y también grabadas, que llegan a tapizar el suelo de algunos cuadros (por ejemplo, en H-4). Estos restos, y la industria lítica —más escasa que en otros niveles, excepto en lo relativo a núcleos, muy numerosos—, aparecen englobados en una matriz arcillosa, más arenosa que anteriormente, de tonalidad marrón claro con restos carbonosos dispersos. En algunos tramos, el nivel se presenta teñido de rojo, abundando los restos de óxidos y ocre en forma de finas capitas que impregnan las arcillas, ofreciendo la fauna, en estos casos, una típica pátina rojiza.

El último nivel (n. IX), en estrecha continuidad con el anterior, muestra unas características comparables: matriz arcillosa de color claro, a retazos arenosa, evidencias de gruesos aportes calizos (> 15-20 cms.) procedentes de gelivación exterior y transportados en sucesivas pulsaciones de soliflucción hacia el interior, cantos de cuarcita y también abundantes plaquitas de arenisca, todo ello de carácter antrópico. La complejidad y amplitud del depósito, de hasta 28 cms. de potencia máximo a la entrada de la Sala II, acunándose hacia el fondo donde apenas alcanza de 2 a 5 cms. de espesor, aconsejó ya en campañas anteriores su división en tres tramos. El techo (IXa), con industria escasa, ofrece arcillas compactas de tonalidad amarillenta verdosa; este tramo se acuña hacia el fondo de la Sala, no documentándose en la banda última excavada

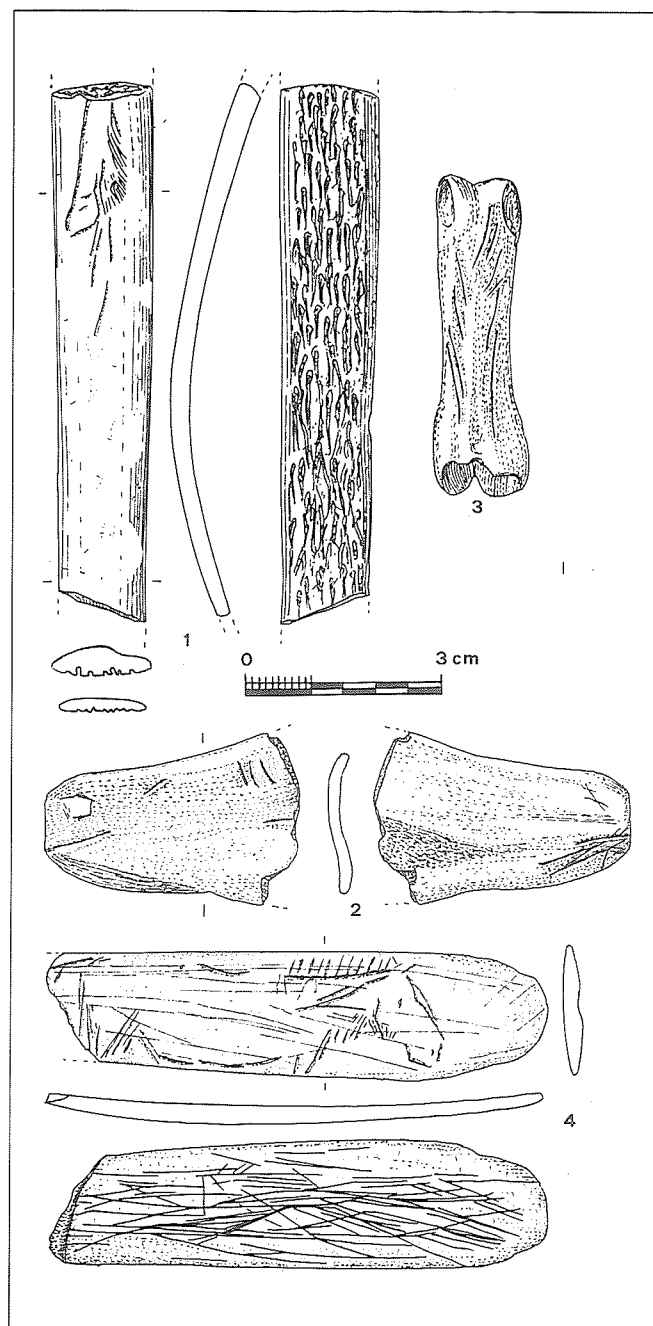


Fig. 2.—Arte mueble de la base del Magdaleniense medio: n. VIIIb (4) y n. IX (resto). 1: costilla grabada (mano de équido). 2: contorno (¿caballo?) recortado sobre hioides. 3: primera falange de ciervo grabada. 4. espátula con grabado de caballo.

(H-2/G-2). El siguiente (IXb) muestra una matriz arcillosa similar pero de tonalidad más intensa, teñida uniformemente de rojo por ocre en la superficie estudiada; concentra, además, el grueso de la industria y el Arte mobiliario del nivel. En algunos cuadros, reposa sobre un último tramo (IXc) similar a IXa, o bien directamente sobre los limos estériles de inundación del n. X. Engloba los cantos calizos de mayor talla del depósito magdaleniense y, como observamos en anteriores campañas, escasea la industria lítica salvo en lo relativo a los núcleos, numerosos. La muestra de fauna que reposa sobre el n. X sigue siendo selectiva, integrada principalmente mandíbulas, gruesas diáfisis de cérvido y équido, mostrando en la zona central una intensa pátina rojiza de oxidación —que suponemos producto de su inmersión en un medio reductor, al estar inundado parcialmente el fondo de la Sala—, que contrasta con la amarillenta habitual en los márgenes del área excavada. Integran el resto, escasas evidencias de industria ósea y un elevado número de plaquitas (particularmente hacia el fondo, en G-2), en ocasiones quemadas y algunas grabadas, frecuentemente hincadas incluso verticalmente sobre los limos del n. X. La transición entre el nivel IX y el anterior es gradual, en ocasiones imperceptible en los cuadros del fondo (H-2/G-2), marcada por la rarefacción de las industrias primero y por el citado carácter selectivo de los restos en la base (n. IXc), en un fenómeno ya percibido en anteriores campañas (S. Corchón 1992: 43), que pudiera aludir a un depósito intencional al inicio de la ocupación de la cueva. En la misma línea, otra configuración arqueológica particular puede estar representada en la base del nivel en H-2, donde documentamos en 1991 una cubeta englobando restos muy alterados, abundante materia orgánica y carbón, material lítico y Arte mueble también selectivo (S. Corchón 1991-92: 43, nota 28).

Una última cuestión se refiere a la relación entre estos depósitos y la secuencia arqueológica anterior (Magdaleniense inferior), y la amplitud cronológica que puede representar el periodo de inundación-inhabitación de la cueva (n. X). Hay que notar que, si bien se registran lentejones arenosos en IXb-c y los limos del n. X afectan a la base del Magdaleniense medio, entre ambos depósitos se señala una discordancia erosiva que matiza la reducida horquilla temporal que reflejan las dataciones ^{14}C entre la base del Magdaleniense medio (n. VIII: 13.310 ± 200 BP) y el techo del inferior (hogar del XI-techo: 13.755 ± 120 BP). Este *hiatus*, además, explica los contrastes medioambientales entre ambos depósitos: templado el X (¿Prebölling?), y sedimentados los siguientes bajo unas condiciones frías y húmedas, que se instalan con rapidez desde la

base del Magdaleniense medio (Hoyos 1990: 223-224), en el entorno riguroso del Dryas I superior. Todo ello, en suma, concuerda con el brusco contraste percibido, a nivel tipológico y técnico, entre el Magdaleniense inferior y medio de Las Caldas, apuntando la ausencia de continuidad o relación directa entre ambos.

Las características generales de la industria y el Arte mueble del Magdaleniense medio antiguo han sido estudiadas recientemente (S. Corchón 1994). Ciniéndonos a los trabajos de 1991-94, la industria lítica se documenta masivamente en sílex —aparte de algunos elementos aislados de macroindustria en cuarcita, principalmente cantos tallados y percutores—, y su talla media (> 50 mm.) es la más alta de la serie. Así, el nivel VIII acusa la práctica desaparición de soportes y útiles de pequeño tamaño; la rareza de productos de talla, sobre todo de primer orden, y de desecho evidencia la ausencia de esta actividad en la zona estudiada, aunque se encuentren núcleos y fragmentos de sílex con una somera preparación o un frente más o menos regularizado, muy bien representados en ambos niveles. Ello implica que, probablemente, se aportan los núcleos ya desbastados y los útiles retocados, concentrándose la actividad principal en los soportes óseos, con intensas huellas de utilización como compresores, cuchillos con cortante lateral o distal mellado por uso, paletas de plano cortante pulido, alisadores, bruñidores, etc. Entre los útiles, los buriles son el útil más ampliamente representado en este nivel (IB: 21%) —la mayoría diedros (11-21%), y el resto de ángulo y sobre truncadura (en torno al 2%)—, y en el n. IX (IB: 28%), sobre una muestra representativa, duplicando a los raspadores (en torno al 11% y 10,4%, respectivamente). Estos se tallan en extremo de hojas y lascas laminares simples o retocadas, siendo muy raros los tipos altos. Otros útiles bien representados son los perforadores (en torno al 5%), las hojas con finos retoques marginales y los compuestos (raspador-buril, buril-hoja truncada y perforador-raspador). Las hojitas de dorso —entre el 24 y 32%, respectivamente, en los niveles citados— también tipifican el tramo, siendo muy raros otros microlíticos como los triángulos, Dufour, hojitas de escotadura y truncadas. La escasez de raederas, finalmente, quizá se relaciona con la comentada abundancia de soportes óseos con estigmas de uso, que pueden suplir a este útil en tareas relacionadas con el acondicionamiento de cueros o pieles. En todo caso, en la base del depósito todos los útiles retocados se rarifican, destacando únicamente la comentada abundancia de núcleos y plaquitas.

En suma, el conjunto de estos rasgos —exceptuadas las particularidades de la base o IXc—, sugiere una amplia

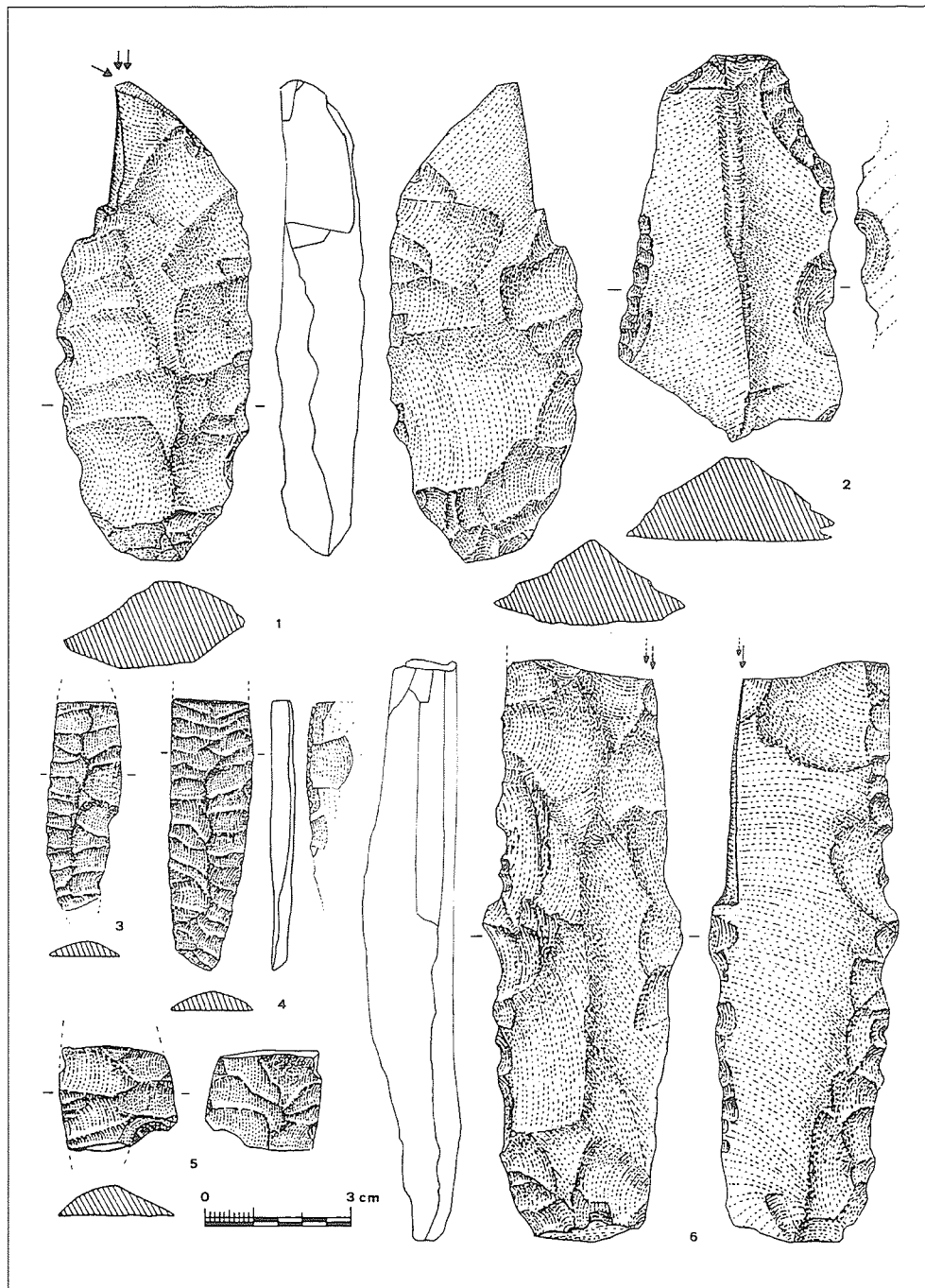


Fig. 3.—Industria lítica en cuarcita de la parte superior (2-5) y centro del n. 10 (1, 2, 6). Gruesos buriles solutrenses: diedro desviado (1) y sobre rotura (6), raspador sobre lasca (2), puntas de muesca incipiente (2, 5) y de laurel unifacial asimétrica (4).

gama de actividades relacionadas con el aprovechamiento de la caza —descuartizamiento, tratamiento de pieles y cueros—, en una actividad típicamente estacional. La caza, y quizá la pesca, también explican la presencia de una típica y variada serie de puntas de asta. Destaca un original tipo de robusta punta de remate cónico con dos protuberancias laterales cerca de la base (CL-91. VIII: H-4 (6) 5058 y H-2 (3) 6027. Fig. 1: 1-2), ensayando un sistema de sujección que se desarrollará posteriormente en ejemplares de menor talla (uno se recogió en 1983 en el techo del Magdaleniense medio, G-5. IIIb-IV. 1100, aunque la ausencia de documentación no permitió su identificación: S. Corchón 1995: 147), y sobre todo en el Magdaleniense superior. El hallazgo de un típico protoarpon grabado en la base del n. VIII documenta su utilización a todo lo largo de la secuencia; lo mismo sucede con la azagaya de base ahorquillada, presente en el n. IX (fig. 1: 3 y 4). El resto de los tipos recogidos en estas campañas no modifica resultados anteriores: puntas ovales biapuntadas de gran tamaño —una completa (H-4 (9) IX. 648) mide 160x10 mm.—, fragmentos de azagayas circulares, ovales y subcuadrangulares, alguna con incipiente acanaladura dorsal y otras con decoración lineal, varillas semicilíndricas con estriación técnica y decoración lineal, finas espátulas y gruesas agujas perforadas (fig. 1: 5-6).

Como en campañas anteriores, el Arte mueble constituye una referencia indispensable en los niveles basales. Son muy numerosas las plaquitas de arenisca grabadas con representaciones figurativas de caballos, bóvidos y antropomorfos femeninos estilizados, y uno masculino en actitud dinámica en el n. VIII. De la base del tramo, reposando sobre los limos del X, en un sedimento uniformemente teñido de rojo (IXb), procede una plaquita grabada con una representación de reno, en el entorno de la referida cubeta rellena de materia orgánica muy alterada y con materiales arqueológicos visiblemente seleccionados —entre ellos, núcleos y escasos útiles, más de 60 plaquitas, 13 de ellas grabadas y una veintena de cantos de cuarcita— ya descritos (S. Corchón 1991-92: 43 y notas 27-28). Esta representación amplía el catálogo de fauna estépica en el Arte mueble de Las Caldas.

A su vez, la documentación grabada en hueso y asta continúa mostrando, en la línea de anteriores campañas, típicos ejemplos de ideomorfos y también temas figurativos con sombreados o tracios de modelado. Destaca una delgada espátula de hueso, de superficie intensamente pulida y bruñida, finamente grabada con una representación completa de caballo (CL-91. H-2 (7) 6004, fig. 2: 4), de la base del n. VIII. Fragmentos de espátulas similares no

decoradas se encuentran también en el n. IX, recalando la unidad cultural entre ambos. Este último proporcionó, a su vez, un contorno recortado sobre hioides (¿caballo?, fig. 2: 2), lamentablemente incompleto, una costilla grabada con una extremidad de caballo (fig. 2: 1) —ambos temas típicos del Arte mueble pirenaico, y ya documentados anteriormente en este yacimiento—, así como restos óseos y falanges decoradas con ángulos o con series lineales embutidas (fig. 2: 3).

Respecto de la ubicación de estos niveles en el marco general de la Cornisa Cantábrica, los datos actuales apuntan a una cronología del Dryas I superior para el Magdaleniense medio antiguo de Las Caldas (n. IX-VI). Las condiciones del entorno parecen ser rigurosas y húmedas, en regresión y más húmedas en el techo (Hoyos 1990) preluído el ambiente más moderado (Bölling) que conoce la fase evolucionada o tardía (n. V-IV) en este yacimiento. Por otra parte, los resultados de las investigaciones en curso en la Cornisa Cantábrica parecen desdibujar la posibilidad de que se encuentre configurado en forma típica el Magdaleniense medio antes del 14.000 BP, aunque será menester calibrar la posible excepción de Cueto de la Mina C (M. Rasilla y Hoyos 1988), si valoramos exclusivamente los datos sedimentológicos que lo relacionan con Angles, lo que nos remontaría cerca del 15.000 BP. Una hipótesis alternativa podría ubicar este nivel en el segmento temporal representado por el X de Las Caldas, quizá alcanzando IXc (S. Corchón 1995). En todo caso, la comentada datación del techo del Magdaleniense inferior en este yacimiento, y sobre todo los resultados de las dataciones de los niveles IV (techo) y VIII, valorando el margen estadístico de desviación al 95% de probabilidades, parecen sugerir una horquilla temporal de unos 300 años para este primer tramo de ocupación o Magdaleniense medio antiguo (13.800/13.700-13.400 BP).

2.2. Estratigrafía del Magdaleniense inferior cantábrico

La continuación de las excavaciones, hasta alcanzar la roca-base, permitieron matizar la primera imagen, provisional, que atribuía al Solutrense los niveles XI e inferiores de Las Caldas (S. Corchón 1992). La aparición en campañas anteriores de alguna pieza foliácea subyaciendo al n. X, que sustentaba aquella interpretación, se explican por la constatación en 1993 de que el tramo n. XI-XII erosiona y bisela lateralmente un paquete estratigráfico anterior (XII inferior, XIII y XIV, éste último Solutrense) no conocido entonces. Aquellos indicios solutrenses procedían precisamente de ese contacto erosivo. En la actualidad, la secuencia estratigrá-

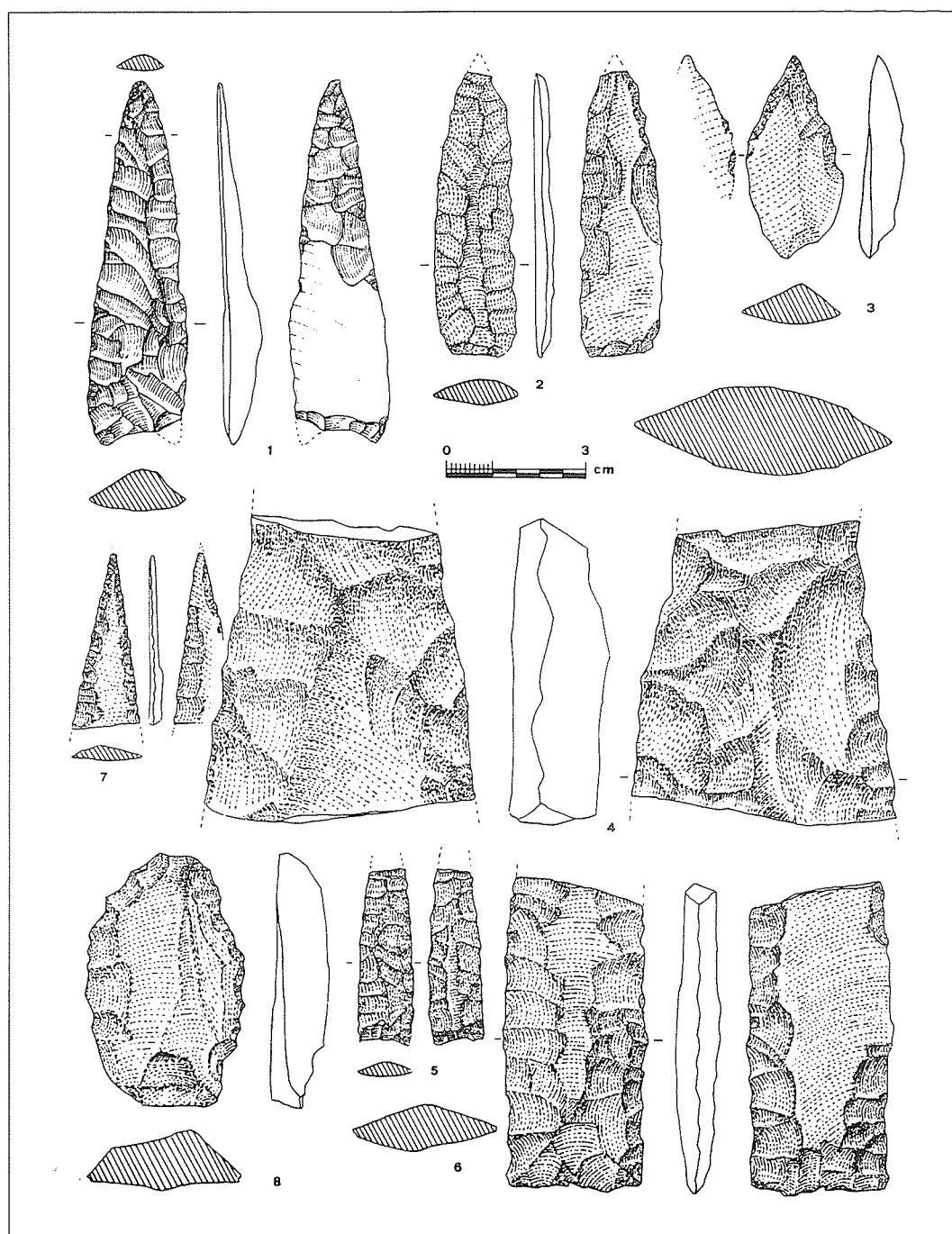


Fig. 4.—Industria lítica en cuarcita y sílex (1): centro (3, 4) y base del n. 10 (1, 2, 6, 7); n. 11 (7, 8). Hojas de laurel de base cóncava (1, 5) o recta (2, 6), ápice de fina hoja de laurel (7), de retoque parcial por ambas caras. Grueso foliáceo bifacial (4). Raspador sobre lasca (8) y perforador (3).

fica, investigada en 7 m² (G-5 y bandas 2, 3, 4 de G y H), comprende de base a techo:

Nivel XIII: gravillas y arenas empastadas en una matriz arcillosa rojiza de oxidación, con elementos de origen fluvial muy redondeados. Contiene industria Magdalenien- se inferior, más escasa que en los niveles superiores. Este nivel reposa sobre el XIV, Solutrense terminal, mediante un contacto erosivo que lo bisela hacia el exterior, en sentido N-S. Alcanza una potencia máxima de 13 cms. en la banda del fondo (G-2/H-2), mientras que en el centro de la Sala apenas ofrece 1 o 2 cms. de espesor (H-3), acuñándose sobre la roca caliza (G-3/G-4). En el centro, aparece cortado lateralmente (H-4) por erosión, sin alcanzar la entrada (G-5). El nivel ha sido datado en 15.165 ± 160 (Ua-4301).

Nivel XII inferior: de tendido horizontal hacia el techo, reposa sobre el anterior al que se adapta, contrastando con él por su coloración amarillenta clara. La matriz es arcillosa-arenosa, englobando cantos calizos, más gruesos hacia el fondo y cubiertos a techo por los limos del n. X con el que presenta un contacto irregular. Alcanzando un espesor máximo (20 cms.) hacia el fondo y centro de la Sala, sin alcanzar la entrada donde, como el XIII, aparece biselado lateralmente. Contiene industria Magdalenien- se inferior, de características similares y algo más abundan- te. Ha sido datado en: 14.835 ± 130 (Ua-4300).

Nivel XII: durante la excavación de 1990 denominamos así a un tramo de 30 cms. de espesor, subyacente al n. XI, caracterizado por la presencia de numerosos cantos calizos (10-15 cms. y superiores), alterado por el desprendi- miento de grandes bloques y encostrado hacia la base. Todo ello, aparecía englobado en una matriz arcillosa- arenosa, a retazos rojiza por oxidación, de aspecto caótico, con abundante industria y fauna de gran talla, sedi- mentadas en todas posiciones. Una muestra, tomada en el techo del nivel, arrojó la fecha de 14.495 ± 140 BP (Ua-2735).

Nivel XI: Como el anterior no alcanza el centro de la sala; fue excavado en 1990, limitándonos en las campañas de 1991-92 al estudio de aquellos subcuadros de G-4/H-4 reservados anteriormente para facilitar el acceso a la su- perficie en excavación. Se trata de un depósito arcilloso de 25 cms. de espesor máximo, de tonalidad marrón claro similar al anterior, más arenoso hacia la base, con abun- dantes cantos calizos de gran talla (10-20 cms. y superio- res). El techo muestra un lecho de grandes bloques, en una configuración probablemente antrópica ya que algunos de ellos configuran el hogar excavado en 1990 (S. Corchón 1992: 37 y fig. 2). El nivel aparece cementado a techo por carbonataciones secundarias, afectando también a la men-

cionada estructura de combustión que relacionamos con los primeros momentos de la ocupación Magdalenien- se inferior; la posibilidad de remontar diversos núcleos con sus lascas, la inusual concentración de microlitos geométricos, de dorso y de azagayas documentan su excelente conser- vación. La industria, como en el n. XII, es muy abundan- te y plenamente típica. Una muestra, tomada del fondo de la cubeta de este hogar, arrojó la fecha de 13.755 ± 120 BP (Ua-2734).

Según las primeras observaciones sedimentológicas (M. Hoyos, provisional) los niveles XI y XII ofrecen unas ca- racterísticas similares, pudiendo considerar el tramo co- mo una sola unidad. Sin embargo, aunque el registro ar- queológico tampoco detecta diferencias significativas — de hecho, todo el conjunto XI-XIII presenta característi- cas similares—, la gran potencia del depósito XI-XII, las variaciones morfológicas apuntadas, y sobre todo la hor- quilla temporal que revelan las dataciones 14C, aconsejan mantener aquél registro y catalogación de materiales, es- tablecido durante la excavación. En cambio, las caracte- rísticas granulométricas y de disposición difieren respecto del nivel XII inferior —término establecido, también du- rante la excavación, para marcar su diferencia con la cola- da de materiales (XII) situados a su misma altura—, ero- sionado y cortado lateralmente al deslizarse el depósito XI- XII hacia el fondo, contra un resalte de la roca-base allí existente y en dirección a la gatera del lado derecho, sin alcanzar el fondo de la Sala (donde no están representa- dos), probablemente durante la inundación que represen- tan los limos del n. X.

Respecto de éste último, globalmente estéril, hay que des- tacar sin embargo que, hacia la entrada de la Sala (G-5), en su interior aparece una cuña de 0-10 cms. de espesor con cantos calizos, restos esporádicos de fauna y alguna lasca, que denominamos Xb. Este depósito —muy poco característico, y que apenas se manifiesta en forma de al- gún resto lítico, óseo o canto aislados en el centro de la Sala—, no llegó a alcanzar el fondo. Debe corresponder, probablemente, a los restos de una breve ocupación, a fi- nales del Magdalenien- se inferior, intercalada en un largo episodio de inundación de la cavidad, que a modo de cu- ña penetra desde el exterior. Paradójicamente, tampoco allí —ni en la excavación de la Sala I— se ha conservado ves- tigios de ella, ni de la ocupación Magdalenien- se inferior.

2.3. Características industriales del Magdalenien- se inferior

Un estudio preliminar de los materiales recogidos en los niveles XI a XIII (S. Corchón 1993-94) evidencia una pro- longada ocupación de la cueva, entre el 15.000 y el 14.000

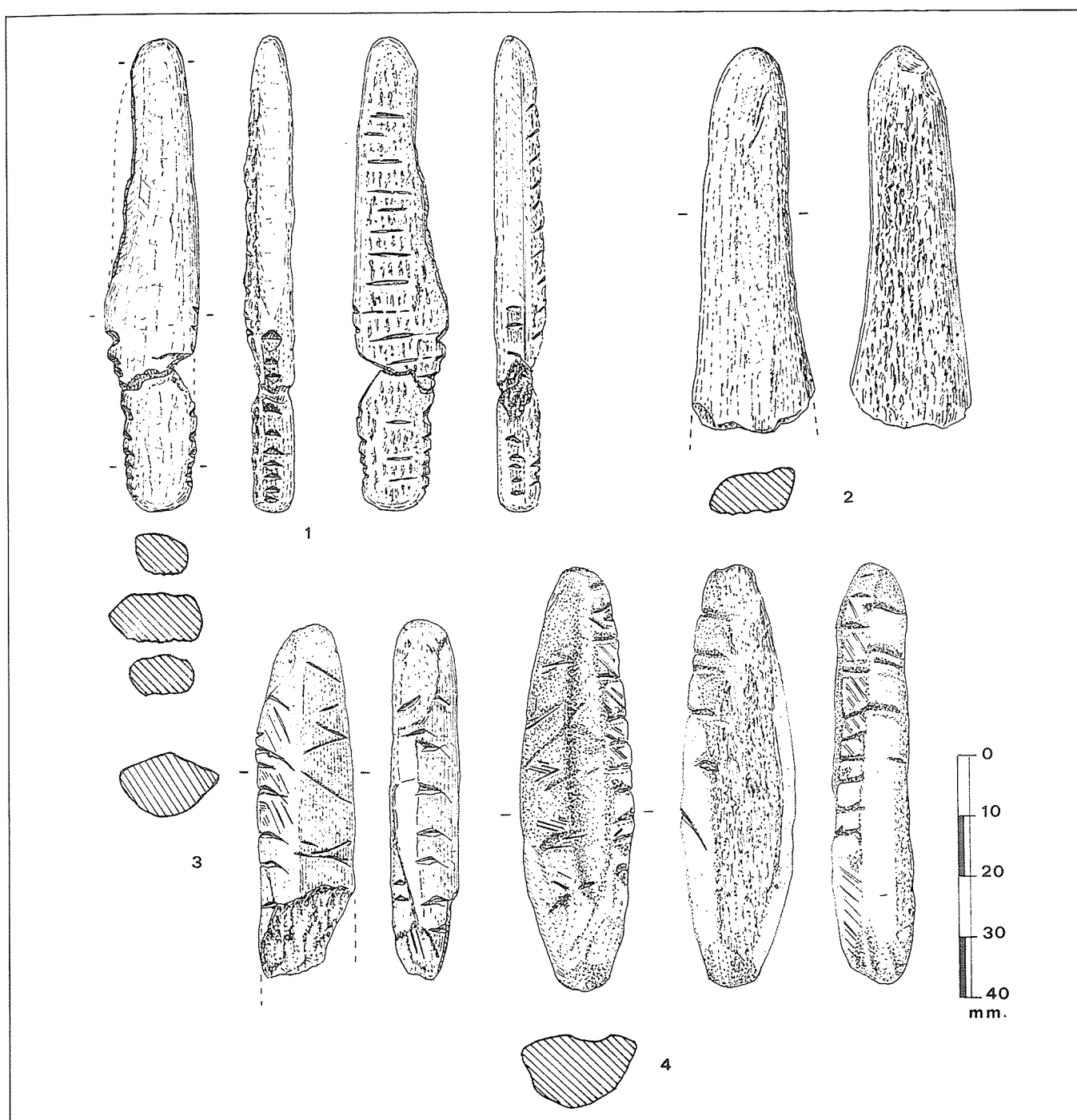


Fig. 5.—Alisadores en asta del n. 10 (campana de 1992, K-12: restos del primer suelo: 1, 2) y 10b (campana de 1993, K-11 y J-11: 3-4).

BP. La industria y el Arte mueble abundan en el citado hogar del techo del n. XI y en el n. XII, rarificándose hacia la base. La excavación en 1994 de un pequeño testigo (n. XII, sc. 1 a 3 de G-4), reservado en campañas anteriores, no ha modificado la caracterización inicial: escasos productos de talla, núcleos y útiles retocados de tipos ya conocidos, cantos de cuarcita, una azagaya monobiselada y restos de fauna, entre ella un omópato de caballo grabado y un colgante sobre canino de ciervo.

El Magdaleniense inferior de Las Caldas se define, en primer lugar, por la abundancia de núcleos —casi todos agotados, de tendencia amorfa y muchos de ellos “de fortuna”, esto es, con una preparación muy somera. Ello se explica por la mala calidad del sílex local utilizado, centrando sus preferencias en la cuarcita del entorno; y está en consonancia con el gran peso del utillaje midrolaminar (60% del total en el n. XII; 48,7% de promedio), la amplia representación de las hojitas de dorso (34,3%) y geométricos (8%). La mayoría de éstos son hojitas-escaleno, triángulos típicos y tipo Caldas (con espina lateral destacada), pero también se encuentran ejemplos aislados de segmentos, microburiles y un trapecio. La presencia de macroindustria de cuarcita de tipología Paleolítico inferior (bifaces, hendedores, cantos tallados), sobre todo en el techo (n. XI) y en ocasiones con estigmas de retalla y reutilización como raederas, núcleos, cantos, percutores y pulidores, resalta la versatilidad del Magdaleniense inferior tardío. Por otra parte, esta concentración de núcleos —que en recuentos parciales (n. XII inferior de H-2) puede alcanzar el 50% del total de restos líticos—, también es coherente con la amplia representación de productos y útiles de talla (una docena de percutores de cuarcita, con uno o dos polos de percusión, compresores en hueso), sugiriendo la práctica de esta actividad en el área investigada. En cambio, a diferencia de lo observado en el Magdaleniense medio (y también en el Solutrense de la Sala I), las evidencias de utilización de superficies óseas (alisadores, bruñidores, tensores, cuchillos o paletas, etc.) son más raras, efectuándose las tareas que a ellas se suelen asociar (preparación de la caza, pieles o cueros, etc.) seguramente en otras zonas. Respecto de los tipos sistemáticos, no percibimos una particular selección de los soportes, abundando los retoques marginales y de uso, microdentículados, escotaduras atípicas, difíciles de distinguir de las melladuras de uso, sobre restos de núcleos, lascas de descortezado y otros indeterminados. Todo ello, contrasta vivamente con las cuidadas técnicas de preparación, extracción y retoque del Magdaleniense medio de este yacimiento.

Junto a esta utilización episódica de cualquier soporte, y el predominio de la cuarcita, caracteriza el Magdaleniense inferior la abundancia de buriles (IB: 17,64%), sobre todo diedros (IBd: 10,58%; IBt: 4%), frente a los raspadores (IR: 6,35%), representados tanto por tipos gruesos sobre lascas y aquillados como laminares en extremo de hojas retocadas. Estas, de tipo magdaleniense y aurifiacien- se, juntamente con los dorsos rebajados y truncaduras completan el ajuar lítico, aunque en ningún caso llegan a desplazar a los útiles del sustrato, uniformemente representados de base a techo (9% en conjunto).

La industria ósea también puede considerarse homogénea de techo a base. El tipo más común es una azagaya cilíndrica monobiselada, de dimensiones muy contrastadas: esbelta y de ápice cónico, junto a otras cortas más robustas a veces de punta plana espatulada; lisa o con estrechas ranuras laterales. Se acompañan de finas espátulas, varillas plano convexas lisas o con incisiones ventrales de sujeción y base fuertemente incisa al dorso. El Arte mueble también reproduce los habituales esquemas del Cantábrico para esta etapa: tubos óseos, dientes perforados y amplias superficies óseas decoradas de series lineales —transversales y verticales—, trazos pareados, curvilíneos combinados con series lineales, y una representación figurativa de tendencia esquemática. Todos estos elementos, en definitiva, configuran una fase industrial muy típica, ajustada a las características definidas por P. Utrilla para la *facies País vasco-Occidente* (Utrilla 1990), con amplios paralelos en la Cornisa Cantábrica (S. Corchón 1993-94), particularmente en el mismo curso medio del Nalón en Entrefoces (M. González Morales 1992) y La Paloma.

2.4. El Solutrense final de la Sala II

El nivel XIV, de una tonalidad marrón oscura que contrasta con la anterior rojiza, es el último de la serie estratigráfica. Lo integran arcillas arenosas con abundantes cantos calizos y escasa industria Solutrense terminal. Reposa directamente sobre la roca-base, subyaciendo al XIII en un contacto erosivo que lo bisela en sentido N-S, esto es, hacia el exterior. Así, aunque su tendido es sensiblemente horizontal, presenta mayor potencia hacia el fondo (30 cms.), donde la presencia de dos bandas de color negro (2 a 8 cms.), intercaladas, permiten subdividirlo en XIVa (parte superior), XIVb (intercalaciones de materia orgánica carbonosa) y XIVc (base, similar a XIVa).

Los elementos diagnósticos solutrenses se reducen a un fragmento de hoja de laurel bifacial en sílex, recogida en 1993 en la base (XIVc) y hacia el fondo de la Sala (H-2,

núm. 1026). Viene a sumarse a otros dos fragmentos de hojas de laurel de H-3, recogidos en el mencionado contacto erosivo en la campaña de 1988¹, y por ello de imposible adscripción a un tramo específico del n. XIV.

Aunque el estudio de los materiales aún no está concluido, podemos avanzar que los restos de talla —lasquitas de sílex y lascas de cuarcita—, y los escasos útiles retocados —apenas una treintena— se concentran en XIVb y c. Un tercio de ello lo integran gruesos raspadores sobre lasca; el resto se reparte entre un ejemplar sobre hoja retocada, compuestos sobre hojas (raspador ojival-pieza de truncadura y buril-hoja truncada), típicas raederas planas, ejemplares aislados de perforador, denticulado, raclette y lascas retocadas. La industria ósea recoge una típica azagaya monobiselada, caninos atróficos de ciervo perforado y esquirlas óseas grabadas. Entre estas, destacamos una costilla grabada con grupos de trazos pareados y otra con grabado-estriado.

Una muestra tomada de la base del nivel (XIVc), arrojó el resultado de: 17.380 ± 215 (Ua-4302). Esta estimación resulta plenamente coincidente con la clasificación obtenida a partir de la industria, abundando en la evidencia de una tardía perduración del Solutrense superior local, hasta la Oscilación de Lascaux, paralelamente al Estrato V del cercano Abrigo de La Viña, en el mismo sector del Valle del Nalón.

3. RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES EN LA SALA I

3.1. *Secuencia estratigráfica del Solutrense superior*

Las excavaciones en la Sala I han continuado ampliando y profundizando los cortes anteriores, en una superficie de 8 m² (I-11, bandas 11, 12 y 13 de J y K, J-14), reservándose la zona izquierda y márgenes laterales de la Sala I como testigo. En 1990, se clausuró la excavación a techo de un suelo de ocupación intacto (n. 9), subyaciendo a un tramo arcilloso (15-25 cms. de espesor) de tonalidad clara y características uniformes (niveles 6 a 8). En su interior, se detecta una fina capa de arcillas de tonalidad pardo oscura a negra, con abundante materia orgánica, carbón e industria Solutrense superior muy escasa, que denominamos n. 7. Así, este nivel (3-7 cms.) representa los restos de una ocupación, posiblemente breve, producida entre dos fases de inundación de la Sala, con materiales lavados, alterada su estructura original y quizá seleccionados por aquélla. Estas intercalaciones, en forma de capitas de 1 o 2 cms. de espesor de estructura lenticular, discontinuas y

de tonalidad oscura por la acumulación de materia orgánica, caracterizan también el n. 8. En este último, que contiene industria y fauna Solutrense superior muy típica en el centro y hacia la base del nivel, la alternancia de tramos estériles con restos de ocupaciones, asociados a estas intercalaciones, sugiere una posible ocupación intermitente de la cavidad, ya apuntada (S. Corchón 1992: 44-45).

Por otra parte, según las primeras observaciones del geólogo del proyecto, a techo del n. 6 se detecta una importante erosión que configura en el centro de la Sala una cubeta, ulteriormente rellena por materiales del Solutrense final (n. 4-5). Las excavaciones pusieron de relieve, asimismo, que esta erosión llega a alcanzar marginalmente los depósitos inferiores del Solutrense superior, cortados lateralmente hasta el n. 11b en la banda o subcuadros orientales de K-12 / K-13, cerca del muro derecho y de la gatera que comunica con la galería inferior. Posteriormente o durante la sedimentación del n. 4, se generará una nueva cubeta de erosión sobre el depósito anterior, que las excavaciones revelan rellena con materiales desplazados lateralmente de los niveles 4-5 y los limos del último nivel solutrense (n. 3). Estas alteraciones postsedimentarias, características del Solutrense final, explican la escasez de materiales del último tramo.

Por lo que se refiere a los niveles 9 e inferiores, hasta la base del Solutrense superior (n. 11c), excavados en 1991-94, ofrecen tendido horizontal, y una excelente conservación del material arqueológico. La estratigrafía y caracterización provisional de los niveles, es la siguiente:

Nivel 9: de 7 a 15 cms. de espesor. Se trata de la primera ocupación importante del Solutrense superior, con evidencias arqueológicas *in situ* y abundante fauna. Se presenta como un paleorelieve, discordante respecto del n. 8 que lo sella a techo, implicando una cierta discontinuidad temporal entre ambos, que las dataciones 14C contribuirán a calibrar. La matriz es arcillosa, de color marrón, con restos de materia orgánica, partículas de carbón y ocre; hacia la entrada de la Sala, la concentración de restos orgánicos y fragmentos carbonosos torna de color uniforme pardo-oscuro el nivel. Engloba abundantes cantos calizos y de cuarcita, fauna principalmente de ciervo —que incluye numerosas escápulas, hemimandíbulas y juegos completos del tarso y el carpo en conexión anatómica—, y de caballo, industria y Arte mueble.

Nivel 10: Se trata de un grueso depósito (12 a 35 cms.) de matriz arcillosa, más suelta y limpia de cantos en el techo, de color marrón claro, con restos de carbón y ocre. La fauna, muy abundante y excelentemente conservada, como en el nivel anterior aparece dominada por cérvidos y équidos, esta vez acompañados de restos de *capra* y *Bos*.

La distribución por especies parece ser uniforme en el interior del nivel, si bien en la base (n. 10b) los restos tapi-
zan uniformemente el nivel, correspondiendo a sujetos
adultos y también juveniles. Aquí se han conservado jun-
tas, entre otros, ocho escápulas completas, numerosas he-
mimandíbulas —en ambos casos, algunas presentan lar-
gos trazos lineales y cortes de descarnación—, calotas de
cráneo y paladares, restos de las extremidades, articula-
ciones y once grandes especímenes de astas de muda. Co-
mo en nivel anterior, destaca la documentación de juegos
completos de falanges, huesos carpianos y del tarso, pel-
vis —una de ellas, asimismo, grabada (I-11, 9701)—, y vér-
tebras dorsales en conexión anatómica.

La estructura del nivel es compleja por la presencia, en
su interior, de dos bandas o finas capitas de 1 a 5 cms.
de espesor, una en el centro y la segunda hacia la base (n.
10b), ésta última particularmente bien conservada y po-
tente a la entrada de la Sala (K-13/J-13). De tonalidad
pardo-oscuro por la acumulación de materia orgánica, car-
bón y manchas extensas de ocre, concentran la industria
y el Arte mueble típicos, que en cambio prácticamente es-
tán ausentes del techo del nivel. Tramos estériles de arci-
llas arenosas de color amarillento, de 4 a 10 cms. de es-
pesor en el centro y base del nivel se intercalan entre ambas
ocupaciones y permiten individualizar, además, la inferior
del nivel subyacente (n. 11). Finalmente, el hallazgo en el
primero de estos suelos de una notable concentración de
bloques, grandes cantos de caliza y de cuarcita, de carác-
ter inequívocamente antrópico, y la comentada disposición
de la fauna e industria asociadas, abogan por la interpre-
tación del conjunto del n. 10 como una serie de ocupacio-
nes, temporales o intermitentes de la cavidad, pudiendo
corresponder el área excavada a una zona de despedazado
y troceado de la caza.

Nivel 11: Se trata de un potente depósito arcilloso, de
color marrón más oscuro y de textura más suelta que el
anterior, con espesor máximo de 30 cms. Lateralmente, en
el extremo de la zona excavada (J-14), ocupan su lugar li-
mos arenosos y finas gravillas, muy limpios y de diferente
estructura, en las inmediaciones del antiguo Corte practi-
cado a la entrada de la Sala. Ofrece el aspecto de una co-
lada con abundantes cantos calizos de tamaño pequeño
y mediano (10 cms.), también de cuarcita, fauna e indus-
tria Solutrense superior. Potencia del tramo superior o n.
11: de 5 a 22 cms.

Al profundizar, la abundancia de materia orgánica, ocre
e intercalaciones de finas bandas discontinuas de estruc-
tura lenticular —con restos carbonosos, cantos, material
lítico y fauna quemados—, oscurece uniformemente la ma-
triz, que se torna más arenosa. Denominamos a este tra-

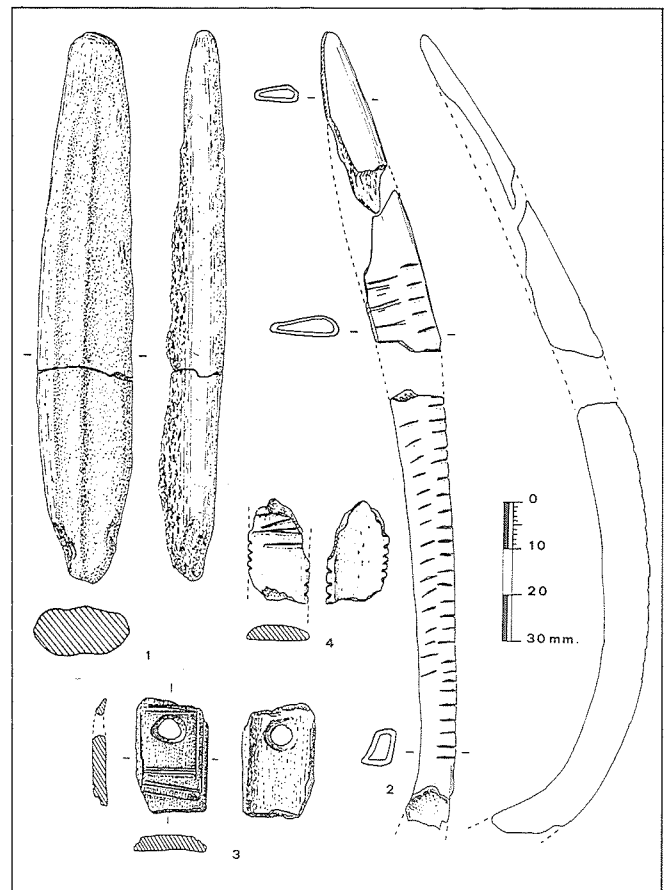


Fig. 6.—Alisador del n. 10 (1993, K-11). Costilla grabada (K-12, n. 10: 2) y colgantes (J-13, n. 10b: 3; J-12, n. 9b: 4) de 1992.

mo inferior n. 11b; muestra cantos de caliza más numero-
sos y de talla superior (10-15 cms.), alcanzando una po-
tencia de 9 a 20 cms.

3.2. Estratigrafía a la entrada de la Sala I

Al avanzar la excavación del n. 11b se intuye la proxi-
midad del suelo rocoso natural, que aflora en algunos
puntos y sobre el que parecen reposar los niveles seña-
lados del Solutrense superior. Esta circunstancia, y la
necesidad de delimitar el área afectada por las remocio-
nes clandestinas, a la entrada de la Sala, aconsejaron
acelerar la excavación de este último sector. Así, se prac-
ticó un Corte estratigráfico de 0,70 m. de longitud y esca-
sa anchura —la que permiten los depósitos no afectados

por aquellas remociones—, a partir de ese afloramiento rocoso de K-13 y en J-13/J-14, que dió como resultado un perfil transversal con la siguiente estratigrafía:

Nivel 11c: Este tramo inferior del n. 11 reposa y se acuña contra el citado piso rocoso del centro de la Sala I, subyaciendo a 11b. La matriz es arcillosa-arenosa, de color negro por la abundancia de materia orgánica y restos carbonosos, englobando cantos calizos de talla media (5-10 cms.). Este tramo, que debe corresponder a la primera ocupación Solutrense superior de la Sala, a diferencia de los anteriores contiene industria típica asociada a restos de talla muy numerosos y menudos, de cuarcita y sílex, escaseando la fauna. Al igual que observamos en 11b, tampoco parece continuar hacia el exterior (zona del Corte practicado en 1971-73) y, del mismo modo, los limos y gravillas de aquél sector apenas penetran en éste. Potencia: de 5 a 16 cms.

Nivel 12: Se trata de un potente depósito (35-40 cms.), atribuido provisionalmente al Solutrense medio. A techo, la matriz arcillosa de tonalidad marrón clara amarillenta, se presenta muy compacta, limpia de cantos y aparentemente estéril. Engloba grandes bloques calizos, cuya disposición recuerda vivamente lo observado en el Corte practicado en 1971 (n. 11-12: Hoyos et alii 1981: 31), contiguo a éste. En el techo se recogieron, hincadas, algunas lascas y dos núcleos voluminosos, que deben corresponder a la base de 11c. Este tramo (n. 12a) alcanza un espesor de 5 a 16 cms. adelgazándose en cuña hacia el piso rocoso interior.

La existencia en el centro del nivel de una banda continua carbonosa, de color pardo-oscuro a negro por la abundancia de materia orgánica y carbón, permite subdividir el nivel en tres tramos, provisionalmente, denominando a éste n. 12b. Muestra una potencia máxima de 18 cms. y mínima de 5 cms., alterado y deformado por los bloques de 12a. Engloba cantos calizos, restos de talla y abundantes microlascas de sílex, fauna fragmentada —en ocasiones quemada—, y útiles aún escasos pero típicos en sílex. El resto del nivel (12c), hasta la base, presenta características, textura y tonalidad similares a 12a. Contiene restos de fauna, ocre, escasa industria similar a 12b y plaquitas de arenisca. Potencia: de 12 a 22 cms.

Las excavaciones concluyeron a techo de un posible nuevo tramo, con aspecto de colada, arcilloso-arenoso, de tonalidad pardo oscura a negra por la abundancia de carbón, fauna e industria (12d).

3.3. Características de las industrias del Solutrense superior

Aunque el estudio de los niveles 9 a 11 aún no está concluido, podemos adelantar una caracterización provisio-

nal. Los niveles 9 y 10, que estimamos culturalmente homogéneos aunque no idénticos, representan el episodio más típico y la ocupación más intensa de la cavidad durante el Solutrense superior. La muestra arqueológica es muy rica, y se concentra en, al menos, dos suelos con materiales *in situ*, industrias y Arte mueble, de características similares a lo observado en otras ocupaciones coetáneas de la Cornisa Cantábrica (S. Corchón 1994a).

3.3.1. Tecnología lítica y tipología solutrense

La cuarcita es la materia prima fundamental en estos niveles, tanto entre los útiles como en la talla; por otra parte, a partir del nivel 9b y sobre todo en el 10 destacan las dimensiones de esta industria, siendo frecuentes los grandes soportes en este material. Así, en el nivel 10 abundan particularmente las gruesas hojas (fig. 3: 1, 6) y lascas laminares (fig. 3: 2), encontrándose ejemplares de hasta 130x60x20 y 94x55x11 mm., respectivamente, en diferentes estadios de talla y retoque. La talla con percutor duro por percusión controlada, se documenta en los talones de estos soportes, gruesos pero de bulbos poco marcados, en las características del retoque y en el hallazgo típicos percutores manuales en cuarcita. Uno de ellos de gran longitud (200x40x25 mm.: K-11 (7) 9b. 9012), sección rectangular y grabado, ha sido intensamente pulido y utilizado. Más sencillos, son habituales los cantos de cuarcita redondeados con estigmas de uso ocasional como percutores. Sirve de ejemplo, en el n. 11b, la documentación de una posible área de tallado, encontrándose en un reducido espacio 3 percutores y un yunque (J-13 (3) núms. 11.316 a 11.318); a unos 20 cms. de nuevo se registran juntos 2 percutores, 2 yunques y un gran núcleo de cuarcita (K-12 (7) núms. 10.056 a 10.060), en ambos casos con hojas y productos de talla de cuarcita y sílex en su entorno.

Este tipo de retoque y soportes, particularmente en el n. 10, produce gruesas piezas foliáceas (fig. 4: 4), con aspecto de puntas-bifaces foliáceas. Frecuentemente, se encuentran estos útiles en diversos estadios de preparación. En el primero, las extracciones preliminares, anchas y gruesas, cubren un tercio de la superficie dorsal, orientadas a reducir el espesor del soporte; suelen mostrar, simultáneamente, algunos retoques similares en la cara inferior, orientados a perfilar la silueta, mostrando también el característico lascado rematado en escalón. En ocasiones, estos foliáceos sin retoque de regularización, y otros en curso de elaboración, se han clasificado como *puntas de cara plana*, por imperativo de las Listas-tipo, excepto en el n. 11 donde se registra alguna completa típica. Otros, con extracciones igualmente anchas pero delgadas, más largas y

bifaciales, sobrepasando incluso el centro de la superficie de lascado, pueden presentar un retoque de regularización a base de extracciones cortas en escalera (por ejemplo: fig. 3: 1, 6); esta retalla produce un característico abultamiento dorsal o giba, típico de los foliáceos apuntados más gruesos. Finalmente, junto a estas grandes hojas de laurel uni y bifaciales, se encuentran otras menores e incluso microlíticas (fig. 4: 5), sobre largas, anchas y delgadas hojas. La talla, que en estos casos se realizaría fácilmente por presión en la cuarcita local, es regular, subparalela (fig. 3: 3-5, fig. 4: 1), uni o bifacial, frecuentemente incompleta en la cara superior, y limitada a la base y parte de los bordes laterales —para regularizar el filo— por la inferior (fig. 4: 2, 5-7).

Los foliáceos, así pues, muestran unas formas y dimensiones muy contrastadas. Grandes puntas de cara plana —gruesos foliáceos en curso de elaboración, probablemente— se encuentran en todos los niveles del Solutrense superior a partir del n. 7, siendo muy frecuentes en los tramos 10 y 10b. Algunos de ellos habrían sido reutilizados como buriles (fig. 3: 1, 6). Se acompañan de puntas de muesca foliáceas, documentadas en el n. 7 y parte superior del 10 (fig. 3: 3, 5), y probablemente también en los niveles basales². Las hojas de laurel comunes son uni o bifaciales, éstas típicas de la base y aquellas de los tramos altos del Solutrense superior. Ofrecen unas dimensiones muy contrastadas (fig. 4: 5-6), base convexa o poco perfilada (n. 10), recta o cóncava, desde la base del Solutrense superior. Aquí (n. 11 c), con ellas se encuentran pequeñas hojas de laurel bifaciales de base cóncava asimétrica, tendente a escotadura lateral, que se aproximan a preludiar las de muesca. En todos estos tipos, la materia prima común es la cuarcita, raramente el sílex (fig. 4: 1).

El resto de los útiles incluye buriles —muchos de ellos en cuarcita—, diedros y de ángulo, que predominan en los n. 9 y 10. Los raspadores, que sólo abundan en el n. 11 superando a los buriles, frecuentemente son grandes y gruesos sobre lascas toscamente retocadas o denticuladas (fig. 3: 2; fig. 4: 8); pero también se encuentran en el n. 11 otros en extremo de lascas y hojas con retoque similar al de los foliáceos. También son típicos de los n. 9 y 10 los perforadores y becs, de dimensiones normales (fig. 4: 3) y también en extremo de lascas laminares de hasta 71x50 mm. El hallazgo de dos fragmentos proximales de hojas de laurel de base cóncava distalmente reaguzados, a modo de perforadores (n. 11), ilustra la importancia de este objeto. Con ellos, completan el bagaje de herramientas características del Solutrense, escasas pero muy típicas raederas dobles-convergentes, sobre soportes planos laminares con retoque simple o plano difícil de distinguir, en ocasiones, de los

foliáceos. El resto —denticulados, escotaduras, truncaduras, piezas astilladas, lascas retocadas y hojitas de dorso—, tiene una escasa representación en estos niveles.

Otro rasgo notable de los niveles 9 y 10 es la escasez de núcleos y productos de talla, que contrasta con la variedad de puntas, y tipos grandes de buriles, perforadores y raspadores comentada. Ese desequilibrio parece ser coherente con las particularidades percibidas a propósito de la fauna, que llega a tapizar el suelo de algunos tramos, sugiriendo la ausencia de actividades de talla primaria o secundaria, y quizá la práctica de otras relacionadas con el tratamiento integral de la caza. La abundancia de esquilas óseas con cortantes laterales o distales utilizados, superficies abrasionadas y pulidas por frotramiento, otras con morfología de robusto buril lítico con huellas de uso en el “pañó” lateral, y también grandes leznas y punzones de economía, abundarían en ello. La situación es distinta en el nivel 11, pudiendo corresponder la zona excavada a un área de preparación del núcleo, tallado y retoque de los útiles.

3.4. Industria ósea y Arte mueble

Ya hemos analizado este aspecto anteriormente (S. Corchón 1994a). En lo relativo a las excavaciones de 1991-94, la rareza de azagayas en los niveles 9 e inferiores, seguramente es coherente con la abundancia de proyectiles líticos. Sólo registramos (n. 9) una varilla aplanada de base adelgazada, y fragmentos cilíndricos de azagayas.

El útil característico del tramo es el alisador de asta, del que se han documentado seis ejemplares en el n. 10, cuatro de ellos grabados. Uno completo (fig. 6: 1) permite la caracterización segura del tipo, frente a las gruesas puntas ovales a las que, en ocasiones, se asimila (S. Corchón 1994a: 137). Redondeado en el ápice, liso o bien provisto de indentaciones laterales e incisiones, contorno a veces facetado en diferentes planos, muestra un intenso desgaste y bruñido en todo el contorno (fig. 5: 1-4). Este dato sugiere que estas marcas e indentaciones pudieran ser funcionales, utilizadas en el raspado, curtido o preparación de cueros y pieles. Un uso similar pueden reflejar algunas diáfisis gruesas con indentaciones de borde, comunes al Solutrense superior cantábrico; una típica procede del n. 9 (K-12 (5) 9701, Corchón 1994b fig. 4: arriba-centro).

Entre la documentación mobiliaria, destacan los colgantes —delgadas láminas de hueso, asta o marfil perforadas—, decorados con series lineales e incisiones en los bordes. Algunas costillas muestran idéntica decoración, y omóplatos de cérvido o diáfisis grabados de haces lineales. Estos objetos tipifican los n. 9b y 10 (fig. 6: 2-4), al

igual que otros contextos comparables del Solutrense superior cantábrico (La Riera, Cueto de la Mina, Altamira). Las Caldas arroja la novedad de su documentación desde el inicio de la secuencia, en el n. 11, que en 1993 proporcionó una cuenta perforada completa e intacta, en asta o marfil quemado, otra facturada en hueso, un tubo o "silbato" de doble perforación en hueso de ave, además de los usuales caninos atróficos de ciervo perforados y costillas dentadas en un borde.

El Arte mueble del n. 12 —provisionalmente, Solutrense medio—, acorde con el resto de la muestra arqueológica, es muy escaso por lo reducido del área excavada en 1994. Destacamos, tan sólo, el registro de numerosas plaquitas de arenisca, antrópicas, en la base del nivel (12c); dos de ellas, aún en estudio, muestran grabados (J-13: sc. 4 y 8, núms. 11.132 y 11.134).

4. REFLEXIONES FINALES

Las excavaciones en curso —concluidas al haber alcanzado la roca-base en lo relativo al Magdaleniense (superior, medio e inferior)—, confirman el amplio desarrollo

temporal de los depósitos conservados, que pueden abarcar la mayor parte del Dryas. Por la base, entre las Oscilaciones de Laugerie y Lascaux se desarrolla la serie solutrense, que centra los trabajos actuales.

La cultura material solutrense ofrece un desarrollo brillante en este yacimiento, aunque las acusadas variaciones de unas secuencias estratigráficas a otras, según unidades morfológicas, plantean agudos problemas de seriación que solventarán los estudios interdisciplinares en curso. Desde la perspectiva arqueológica, cabe adelantar que la documentación de Las Caldas —particularmente el Arte mueble, de mayor significación cultural— revela la existencia de una notable homogeneidad de tipos de ajuares y modelos en la Cornisa Cantábrica durante el Solutrense superior pirenaico coetáneo, puede sugerir la existencia de amplios movimientos no sólo estacionales en el interior del territorio, sino de otros de larga distancia con la consiguiente difusión cultural. La excelente conservación de algunos restos de suelos, finalmente, puede aportar una valiosa información sobre las actividades cotidianas —y estacionales— de estos grupos, una vez integrados los resultados de las diferentes ramas de la investigación.

NOTAS

- (1) Coordinadas: (fragmento de hoja de laurel bifacial, núm. 2220) P. 193/F: 51 / L: 47; (id. bifacial de bordes denticulados, núm. 2223) P: 194/F: 79 / L: 71.
- (2) En las primeras campañas de excavación en el yacimiento, se encontraban en niveles basales del Solutrense superior (n. 7 y 9) y en el terminal. De acuerdo con la probable correlación estratigráfica, de aquellos niveles con los actuales, aquella ubicación parece confirmarse.

BIBLIOGRAFIA

- CORCHON, S. (1990): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, I, 1990, pp. 37-53.
- CORCHON, S. (1992): "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). II. Investigaciones efectuadas entre 1987 y 1990", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, II, 1992, pp. 33-46.
- CORCHON, S. (1991-92): "Representaciones de fauna fría en el Arte mueble de la Cueva de Las Caldas (Asturias, España). Significación e implicaciones en el Arte parietal", *Zephyrus* XLIV-XLV, pp. 35-64.
- CORCHON, S. (1993-94): "El Magdaleniense con triángulos de Las Caldas (Asturias, España). Nuevos datos para la definición del Magdaleniense inferior cantábrico", *Zephyrus* XLVI (1993), pp. 77-94.
- CORCHON, S. (1994a): "Arte mobiliario e industria ósea solutrense en la Cornisa Cantábrica", *Férvedes*, 1, pp. 131-148.
- CORCHON, S. (1994b): "Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del Arte mueble paleolítico en el Occidente asturiano", *Complutum*, 5, pp. 235-264.
- CORCHON, S. (1995): "El Magdaleniense medio. Nuevos datos sobre la ocupación de la Cornisa Cantábrica entre el 14.000 y el 13.000 BP", *Universidad de Cantabria* (en prensa).
- CORCHON, S.; HOYOS, M.; SOTO, E. (1981): *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio, Oviedo*, Excavaciones Arqueológicas en España, 115, Ministerio de Cultura, Madrid.
- FORTEA, J.; CORCHON, S.; HOYOS, M. et alii (1990): "Travaux récents dans les vallées du Nalon et du Sella", en: *L'Art des objets au Paléolithique*, Coll. Intern. Foix-Le Mas d'Azil, I, Paris, pp. 219-244.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1992): "Excavaciones en el Abrigo de Entrefoces. Campañas de 1987 y 1989", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias...*, pp. 49-52.
- HOYOS, M. et alii (1980): *La Cueva de La Paloma. Soto de Las Requevas (Asturias)*. Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 116.
- RASILLA, M.; HOYOS, M. (1988): "Nuevos datos sobre el yacimiento de Cueto de la Mina (Posada de Llanes. Asturias). Avance de las campañas 1981-1985", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30, pp. 7-20.
- UTRILLA, M. (1990): "La llamada 'Facies del País Vasco' del Magdaleniense inferior cantábrico. Apuntes estadísticos", *Munibe* 42, pp. 41-54.